

# ACTAS DEL CONGRESO DE HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA

*Pasado y memoria del devenir teórico,  
político y profesional en Latinoamérica*

Archivo Nacional de la Memoria  
Buenos Aires, 14, 15 y 16 de noviembre de 2018



Instituto Nacional de Antropología  
y Pensamiento Latinoamericano

Congreso de Historia de la Antropología Argentina

Actas del Congreso de Historia de la Antropología Argentina : pasado y memoria del devenir teórico, político y profesional en Latinoamérica / compilado por Carlos Masotta. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Carlos Eduardo Masotta; Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-4468-4

1. Antropología. I. Masotta, Carlos, comp. II. Título.

CDD 301.01

COMITÉ EDITORIAL de las ACTAS del CONGRESO DE HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA - Pasado y memoria del devenir teórico, político y profesional en Latinoamérica

Marcelo Álvarez (INAPL)

Carolina Crespo (UBA / CONICET / INAPL)

María José Fernández (UNA / INAPL)

Ana Carolina Hecht (UBA / CONICET)

Nora Kuperszmit (INAPL)

Axel Lazzari (UNSAM / CONICET)

Carlos Masotta (UBA / CONICET / INAPL)

**INVESTIGACIONES DE JOSÉ IMBELLONI EN ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA.  
LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN QUE MARCARON LA DISCIPLINA**

*Elvira Inés Baffi<sup>a</sup>*

**RESUMEN**

José Imbelloni fue un antropólogo de origen italiano, que hacia 1920 se radicó en nuestro país. Su vasta producción, que abarca cuarenta años de carrera, se centró principalmente en la antropología física (biológica) y posteriormente en la etnología. En este trabajo recorreremos las tres principales líneas de investigación para el estudio de restos óseos humanos, que se refieren a la clasificación de las formas de deformación craneana intencional, la clasificación racial de los aborígenes americanos y argentinos en particular y el poblamiento de América. Analizaremos, en cada una de ellas, su postura teórica y sus avances disciplinares. Ya que su postura teórica dominó ampliamente nuestra disciplina durante casi cincuenta años, discutiremos el retraso que causó su postura, y los avances que aún siguen en la actualidad.

---

La vasta producción antropológica de José Imbelloni se enmarca en los objetivos fundamentales planteado por este autor para la disciplina: la antropotaxia (o la clasificación) y la antropogonía (el origen). Para alcanzar estos objetivos, realizó estudios en tres áreas fundamentales de interés para el estudio del componente biológico de la antropología: la clasificación y dispersión geográfica de las deformaciones intencionales del cráneo, la clasificación racial de los aborígenes americanos y el poblamiento del continente americano. En este trabajo intentaremos explorar dentro de cada una de estas temáticas, los principales resultados obtenidos, y la manera en la cual su aplicación contribuyó a nuestra disciplina, tanto en cuanto constituyeron contribuciones aún útiles en la actualidad y en cuanto su uso generó el estancamiento teórico de esta disciplina.

José Imbelloni nació en Lauria, Italia, en 1885. Sus primeros estudios fueron de medicina en la Facultad de Perugia. Su primera estancia en

Argentina tuvo lugar entre 1908 y 1915 como corresponsal de prensa. A su regreso a Italia inició sus estudios de ciencias naturales y antropología en la Universidad de Padua, institución por la que obtuvo el título de doctor en ciencias en 1920, siendo su tema de tesis “Introduzioni a nuovi studi di craniotrigonometria”. Al año siguiente se trasladó a la Argentina donde obtuvo por oposición una plaza como profesor suplente de antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En 1922 se lo nombró encargado de trabajos de investigación antropológica en el Museo Etnográfico, dependiente de esa facultad. Entre 1921 y 1930 fue profesor de Historia Antigua en la Universidad de Paraná.

“Deformaciones intencionales del cráneo en Sudamérica. Estudios de morfología exacta. Parte II Polígonos craneales aberrantes” se publicó en la revista del Museo de La Plata en 1924-25. El autor propone describir y clasificar las deformaciones craneanas de Sudamérica. Su metodología se basa en relevamientos craneotrigonométricos

---

<sup>a</sup> IDECU, CONICET, Museo Etnográfico, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. [elinesbaffi@yahoo.es](mailto:elinesbaffi@yahoo.es)

basados en el estudio de la sección sagital mediana del cráneo. Es decir, en este trabajo utiliza la metodología que empleó en su tesis de doctorado. El material utilizado es una selección de cráneos pertenecientes a colecciones del Museo Etnográfico, que corresponde a “las piezas más significativas para la discriminación de las deformaciones artificiales de la cabeza” (Imbelloni, 1924-25: 333); se trata de 56 cráneos deformados arqueológicos procedentes de Argentina, Perú y Bolivia, y una serie de control de 16 no deformados. El criterio de selección de la muestra fue “en atención a las formas más típicas y definidas” (Imbelloni, 1924-24: 336). Cabe recordar que entre los deformados incluye ejemplares de individuos subadultos, en los cuales el crecimiento posterior a la aplicación del aparato deformador puede alterar la forma originalmente aplicada. No realiza ningún tratamiento estadístico de los datos, a pesar de existir trabajos anteriores en el país donde se aplica la estadística a problemáticas de antropología física (Marelli, 1909, 1913, 1914 a y b), y estos son conocidos por Imbelloni, quien los cita en otros de sus textos (Dembo & Imbelloni, 1938, pp. 313-327; Arenas & Baffi, 1991-92).

Desde 1931 Imbelloni se desempeñaba como encargado de la sección de Antropología del Museo Argentino de Ciencias Naturales, hoy Bernardino Rivadavia.

Toda su vida estuvo ligada a esta institución, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en la que en 1933 obtuvo la plaza de profesor titular de antropología y etnografía general. Posteriormente se le nombró encargado de trabajos antropológicos de la Universidad. Más tarde obtuvo la plaza de profesor titular de historia antigua en la Universidad Nacional del Litoral. Su prestigio hizo que fuera nombrado por el Gobierno argentino jefe de la sección de antropología del Museo Argentino de Ciencias Naturales. Fue miembro de la Academia Nacional de Historia de Argentina.

En 1933 recibe el premio Eduardo C. Holmberg, que le fue otorgado por la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, por su trabajo “Los pueblos deformadores de los Andes. La deformación de la cabeza como arte y como

elemento diagnóstico de las culturas”, publicado en los Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales, en ese año. Este trabajo tiene como objetivo “utilizar la deformación como elemento documental para establecer las vicisitudes y el origen de las culturas indígenas” (Imbelloni, 1933, p. 240).

En este trabajo relevó datos métricos en 94 cráneos procedentes de Argentina, Perú y Bolivia, seleccionados con criterio tipológico, de colecciones del Museo Etnográfico, de Ciencias Naturales y de La Plata, de acuerdo con los criterios reseñados en su trabajo de 1942-25. Define tres áreas de difusión para cada uno de los tipos primarios de deformación tabular erecta, tabular oblicua y circular con zonas “promiscuas” (donde se mezclan tipos). Concluye señalando el valor cultural de la deformación, pues la considera un dato etnológico imprescindible para el estudio culturoológico. (Arenas & Baffi, 1991-92).

En este trabajo introduce el conflictivo concepto de unidad raza- cultura, al expresar “no se debe rechazar el hecho que ciertas culturas se muestran, mas de lo que uno imagina, conexas a entidades raciales mas o menos definidas (Imbelloni, 1933, p. 251). Para el autor la deformación artificial restablecería la armonía entre el antropólogo, el etnógrafo y el lingüista, entendiendo el papel del antropólogo (físico) no en el sentido anatómico racial sino en el etnológico (Arenas & Baffi, 1991-92).

En 1938, Imbelloni, junto con Francisco de Aparicio, Eduardo Casanova, Fernando Márquez Miranda, Enrique Palavecino, Felix Outes y Milciades Vignati fundan la Sociedad Argentina de Antropología. Ese mismo año se publica el Epítome de Culturología, que marcaría el rumbo de la antropología en Argentina a nivel teórico y metodológico. Ese año ingresa a la Academia Nacional de Historia y publica la “Tabla clasificatoria de los indios. Regiones biológicas y grupos raciales humanos”, en la Revista Physis (Baffi & Arenas, 1992).

Este trabajo tiene como objetivo definir y diagnosticar las distintas razas de América, para lo cual resume las distintas características raciales de los grupos, tanto las planteadas por

autores anteriores, como sus propios aportes. Presenta los distintos grupos raciales con criterios taxonómicos afines a la biología, donde los grupos son ordenados según su hábitat geográfico y se presenta la sinonimia con clasificaciones de otros autores (Baffi & Arenas, 1992). Considera elementos relevantes la estatura (en varones y mujeres), la forma del cráneo y del cuerpo, color de pelo y ojos, es decir criterios morfoscópicos y métricos.

El eje teórico de su clasificación se basa en su crítica a la tesis de la existencia de un único tipo racial americano: el mongoloide, sostenida por Hdrlicka (1906-07, 1910). Sostiene que a partir de este trabajo (la Tabla Clasificatoria) se demuestra la falacia de la fórmula que define al indio americano como una rama de la subespecie mongoloide. Su intento de refutar esta teoría no resulta convincente ya que se limita a explicar sus propios argumentos en contra, sin una demostración empírica convincente (Baffi & Arenas, 1992). Su forma de presentar las conclusiones omite considerar y dar cuenta de los procesos que lo llevan a la formulación de hipótesis y de los pasos seguidos para su verificación. Además no ofrece las características de las muestras consideradas en cuanto a número, y hace caso omiso a cuestiones cronológicas. Utiliza como fuente casi exclusivamente su propia bibliografía, sin mencionar otros autores de los que puede obtener datos (Baffi & Arenas, 1992).

En 1947 creó y dirigió el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras. Funda la revista *Runa*, Archivos para las Ciencias del Hombre al año siguiente, siendo el primer editor. En ese año se hace cargo de la dirección del Museo Etnográfico, cargo que ocupará hasta 1955. Su trabajo "El poblamiento de América" fue publicado en 1947 en la Revista de la Universidad de Buenos Aires, nueva serie año 1 número 1-4. Focalizaremos principalmente en el análisis de este trabajo, en cómo se expresa en el mismo su fuerte convicción en la unidad raza-cultura, donde las características biológicas de un grupo humanos están acompañadas por un determinado bagaje cultural. En este trabajo está claramente explicitada su postura antievolucionista, de acuerdo a su pertenencia a la escuela histórico-cultural. Y por

último veremos cómo su mala comprensión de la genética, es utilizada para sustentar su teoría del poblamiento de América.

El objetivo de este trabajo es plantear el esquema del poblamiento de América, a través de la revisión de distintos autores y su propio planteo, al que denomina "doctrina". Dice que la temática del poblamiento americano lo ha tenido intensamente preocupado entre 1924 y 1936, año en que quedaron trazadas las directivas metódicas para mi planeamiento. El mismo se basa en el triple nexo entre raza, lengua y costumbres. Según él mismo plantea, toma como base doctrinaria la división de la ecumene en grandes sectores, división entre razas primarias y metamórficas, la existencia de una franja metamórfica con hibridaciones profundas. Para las distintas facetas del poblamiento considera problemas de clasificación, de genética, de circulación y filéticas.

La clasificación implica ideas claras y hondas no solo sobre la clasificación de los indios sino sobre todos los pueblos, no solo en lo que concierne a su naturaleza racial (morfología y fisiología) sino también a sus lenguas y culturas. Para clasificar se requieren sólidos criterios técnicos (arquitectónicos, fisiológicos, pigmentarios y tegumentarios). Debe tenerse en cuenta la genética, los mecanismos de mestizaje, las determinantes de la herencia y las influencias del medio ambiente.

Con respecto a la genética, se la utiliza para referirse a cuestiones de lo que llama mestizaje profundo o metamorfismos y para seguir la complicada disociación entre caracteres heredables dominantes y recesivos. Por un lado, sostiene la enorme influencia ejercida por los caracteres exteriores mongoloides sobre los habitantes del continente americano. Hace hincapié en la existencia de un gen mongoloide con un comportamiento francamente conservativo (dominante) (Imbelloni, 1947, p. 13).

Con respecto a los problemas de circulación se ocupó de la historia de los movimientos poblacionales, de su dinámica y de las migraciones, lo que le permitió encuadrar su trabajo en una perspectiva etnológica.

En cuanto a los problemas filéticos, elaboró juicios personales sobre la temática de la diferenciación

de las distintas razas humanas. En este sentido propuso para el poblamiento americano una primera oleada con bagaje cultural muy sencillo de cazador recolector, que sufrió sucesivos arrinconamientos en su espacio territorial por grupos de arribo más recientes y con equipos culturales “más desarrollados”.

En sus escritos defendió la teoría de las aportaciones demográficas del sudeste asiático en el poblamiento de América. Según sus estudios siete grupos diferentes de población emigraron a América en épocas diversas y por vías de penetración diferentes: tasmanoides, australoides, melanesoides, proto-indonesios, indonesios, esquimales.

Expresaremos porqué, a nuestro juicio, estas ideas constituyeron un andamiaje teórico que marcó casi cuarenta años de nuestra disciplina, casi la mayor parte del siglo XX.

La idea de Imbelloni sobre el origen del hombre americano y las interrelaciones de las culturas primitivas en el continente estuvo presente durante cincuenta años en los estudios de antropología americana. En las conclusiones plantea un modelo de poblamiento americano, basado en sucesivas oleadas y con diversas vías de entrada. No todas las oleadas eran mongoloides y con su arribo se incrementa la complejidad cultural. Es decir, es fiel a los planteos teóricos de la escuela histórico cultural: su no admisión del evolucionismo y al cambio cultural dentro de un grupo. No contempla en ningún momento criterios temporales. Este modelo de poblamiento maneja criterios temporales en forma difusa, parte de culturas que no cambian en el tiempo y no acepta la evolución. No termina tratando cuestiones lingüísticas ni serológicas, como plantea al principio. De este trabajo, también es destacable su mal manejo de la genética, al suponer que los genes mongoloides son dominantes por sobre otros, llevando a un aspecto exterior mongoloide para todos los aborígenes americanos.

Este es uno de los pocos trabajos de antropología física donde cita a contemporáneos. Menciona las reacciones de otros autores a sus tablas clasificatorias. Una negativa porque creen en la unidad racial del aborigen americano,

y su “doctrina” las destruye. Cita la postura mongoloide de Hrdlicka y sus secuaces, al decir que estas diferencias “matan todo diálogo útil”. Y otra positiva donde cita a Ibarra Graso.

A su labor se debió en gran parte la organización de los estudios de antropología en Argentina. Durante su vida recibió numerosos premios y condecoraciones entre los que destacaron el premio Eduardo C. Holmberg, que le fue otorgado por la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y la medalla de oro otorgada por el Congreso de Americanistas, reunido en Mar del Plata en 1967.

Para Imbelloni, la antropología física tenía dos objetivos principales: la antropotaxia o la clasificación y la antropogenia, el origen. Entre su vasta producción científica, escogimos trabajos que reseñan estos dos intereses del autor, y que según nuestro juicio, han marcado fuertemente las líneas de investigación en antropología física en nuestro país, por lo menos hasta mediados de 1970.

Los dos trabajos seleccionados entre los dedicados a la problemática del estudio de las deformaciones intencionales del cráneo, muestran la preocupación de este autor por ordenar los datos en una clasificación de características tipológicas, donde los tipos son entidades ideales, que enmascaran la posible variabilidad. Esta tipología resulta imprescindible para organizarlos en un esquema etnológico en coherencia con las pautas teóricas de la escuela histórico cultural.

En el trabajo de 1933 resulta muy interesante su postura de considerar a la deformación intencional como hecho cultural y no como meramente biológico. Con este trabajo cierra su serie sobre deformaciones iniciada en 1921. Creemos que esta visión de Imbelloni sobre considerar a la deformación artificial del cráneo como hecho cultural, más que puramente biológico como un fenómeno etnológico (o para decirlo en términos más actuales como un indicador de estatus adscripto, es decir obtenido por el lugar dentro de la sociedad en que nació el individuo) no ha sido suficientemente utilizada y profundizada en bioarqueología argentina. Con la perspectiva del rol social que denota la deformación artificial del

cráneo se amplían las perspectivas para alcanzar a comprender la problemática social. Aunque podemos señalar trabajos para la región pampeana (Baffi & Berón, 1992; Berón & Baffi, 2003) y en el noroeste argentino (Torres & Baffi, 1996).

En su trabajo donde plantea la clasificación racial de los aborígenes americanos, su aporte más relevante lo constituye su original postura al no considerar a la totalidad de los aborígenes americanos como pertenecientes al tronco racial mongoloide. Esta postura, sostenida por sus contemporáneos, lo lleva a un aislamiento de las corrientes teóricas de su época, y a su falta de consideración por los trabajos y/o avances de sus colegas (Baffi & Berón, 2003).

En su trabajo donde propone su modelo de poblamiento americano, es donde se resalta su postura histórico-cultural netamente antievolucionista, su manejo particular de los conceptos de genética y herencia, y su feroz aislamiento de sus contemporáneos que discuten sus postulados. Esto podría explicar la impermeabilidad de la antropología argentina a nuevas corrientes teóricas que se conformaban en el resto del mundo durante casi todo el siglo XX.

## BIBLIOGRAFÍA

Arenas, P. & Baffi, E.I. (1991-92). José Imbelloni; una lectura crítica. *Runa*, XX, 167-176.

Baffi E.I. & Arenas, P. (1992). Leyendo la "Tabla Clasificatoria". José Imbelloni y la taxonomía. *Palimpsesto Revista de Arqueología*, 1, 1-8.

Baffi, E.I. & Berón, M. (1992). Los restos óseos humanos de Tapera Moreira (La Pampa) y la deformación artificial en la Región Pampeana. Análisis tentativo. *Palimpsesto Revista de Arqueología*, 1, 25-36.

Baffi, E. & Berón, M. (2001). Propuesta para la integración del conocimiento de los sitios arqueológicos con restos óseos humanos. El sitio Chenque I, provincia de la Pampa. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXV, 145-158.

Berón, M. & Baffi, E.I. (2003). Procesos de cambio cultural en los cazadores recolectores de la provincia de La Pampa, Argentina. *Revista Intersecciones en Antropología*, 4, 29-43.

Dembo, A. & Imbelloni J. (1938). *Deformaciones intencionales del cuerpo humano*. Editorial Humanior.

Imbelloni, J. (1924-25). Estudios de morfología exacta. Parte III. Deformaciones intencionales del cráneo en Sudamérica. Polígonos craneanos aberrantes. *Revista del Museo de La Plata*, XXVIII, 329-407.

Imbelloni, J. (1933). Los pueblos deformadores de los Andes. La deformación intencional de la cabeza como arte y como elemento diagnóstico de las culturas. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia*, XXXVII, 209-254.

Imbelloni, J. (1938). Tabla clasificatoria de los Indios. Regiones biológicas y grupos raciales humanos de América. *Physis*, 12, 229-249.

Imbelloni, J. (1947). El poblamiento de América *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, nueva serie año 1, 1-4, 9-35.

Marelli, C. (1909). La complicación y la sinostosis de las suturas del cráneo cerebral de los primitivos habitantes de la República Argentina. *Revista del Museo de La Plata*, XVI 2 serie, 353-487.

Marelli, C. (1913). Observaciones referentes a los huesos supernumerarios del cráneo cerebral. *Physis*, I, 278-283.

Marelli, C. (1914 a). Contribución a la craneología de las primitivas poblaciones de la Patagonia (Observaciones morfobiométricas). *Anales del Museo de Historia Natural*, XXVI, 31-91.

Marelli, C. (1914b). Otros datos acerca de los huesos fontanelares y suturales. *Physis*, I, 540-569.

- Hrdlicka, A. (1917). The genesis of American Indians. Proc. XIX Congreso Internacional de Americanistas, 559-568.
- Torres, M.F. & Baffi, E.I. (1996). Evaluación de diferencias sociales en un grupo prehistórico: Las Pirguas. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza)*, Tomo XXVII, 1-4, 121- 132.